

DANIELA SERRA, *De la naturaleza a la vitrina. Claudio Gay y el Gabinete de Historia Natural de Santiago (1800-1843)*, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Editorial Universitaria, 2023. 291 págs.

En la última década o, por poner un hito reconocible en nuestros pagos, desde la publicación de *Museos al detalle*, el volumen editado por Miruna Achim e Irina Podgorny<sup>1</sup>, la historia de los museos de historia natural y, en especial, la de sus antecedentes, momentos fundacionales y avatares decimonónicos ha experimentado un enorme avance. Un salto que ha sido posible por diversas razones, entre las que destacaría la enorme capacidad que una generación de historiadoras latinoamericanas ha demostrado tener a la hora de desarrollar proyectos, formar equipos y estimular a jóvenes investigadores para armar estudios de caso –historias situadas y conectadas– que han colocado en primera línea historiográfica los museos decimonónicos latinoamericanos. Y esto no solo a escala regional o del “área” latinoamericana, sino también en la historiografía global. Entre otras cosas, por la encomiable aptitud que han demostrado a la hora de establecer un diálogo crítico –y, por tanto, enriquecedor– con historiografías hegemónicas en ese ámbito de estudio, al menos hasta la primera década de este siglo, como la anglonorteamericana o la europea.

El libro de Daniela Serra se sitúa, por méritos propios, en esa línea y es una prueba contundente de que esa joven generación, que ha podido y querido establecer conexión en ambos lados del Atlántico con equipos investigadores de enorme solvencia, ha sabido estar a la altura de las expectativas creadas, desarrollando estudios de caso que permiten consolidar esa posición de la historiografía latinoamericana en el ámbito de los museos de historia natural. En esta ocasión, el estudio de caso se centra en el origen del Gabinete de Historia Natural de Santiago y en la figura de Claudio Gay (Claude Gay, 1800-1873).

Pero, más allá de ese espacio y de ese personaje, Daniela Serra saca a la luz y nos presenta otros espacios y otros actores, así como una serie relevante de prácticas científicas en torno al coleccionismo naturalista, cuyos orígenes preceden en varias décadas a la llegada del joven naturalista francés (Gay tiene 28 años cuando llega por primera vez a Chile); y prácticas que, por supuesto, siguieron desarrollándose –a la vez que se modificaron por el despliegue de recursos e iniciativas puestas en marcha por y para los proyectos planteados por Gay– tras su marcha definitiva, en 1843.

Para conseguirlo, Daniela Serra ha sabido bucear en los fondos de los archivos nacionales franceses, del *Muséum national d’histoire naturelle* y, sobre todo, del Archivo Nacional de Chile; además de vaciar una notable cantidad de fuentes impresas, desde prensa chilena del período hasta los volúmenes de *Sesiones de los cuerpos legislativos*, pasando naturalmente por la impresionante *Historia física y política de Chile*, que co-

---

<sup>1</sup> Miruna Achim e Irina Podgorny (eds.), *Museos al detalle. Colecciones, antigüedades e historia natural, 1790-1870*, Rosario, Prohistoria Ediciones, Colección Historia de la Ciencia, 2014.

menzó a publicarse en Santiago, en 1844, poco después de la marcha de su autor, y cuya aparición –hasta un total de 30 volúmenes– se prolongó hasta 1871. La contundencia de esta inmensa obra, paradójicamente, ha eclipsado en buena medida la importancia del trabajo de campo de Gay y sus “comitivas”, recorriendo buena parte de la geografía chilena, a la hora de recolectar muestras de los tres reinos de la naturaleza, de desplegar prácticas de conservación y de organización para armar con ellas colecciones susceptibles de ser acumuladas y preservadas en espacios de estudio específicos.

En otras palabras, el libro que reseñamos plantea la necesidad de poner en primera línea las prácticas asociadas a la formación de colecciones a la hora de comprender e interpretar adecuadamente el surgimiento del Gabinete de Historia Natural de Santiago, en el marco de las actividades institucionalizadoras llevadas a cabo por instancias gubernativas, a raíz del apoyo concedido a Gay para organizar sus expediciones con el objetivo de mejorar y completar el conocimiento de la naturaleza chilena, tanto para su puesta en circulación como de sus potenciales “utilidades” para la economía del país y los intereses de potencias extranjeras, como la francesa.

Por todo esto, *De la naturaleza a la vitrina* no constituye solo una puesta al día de lo que la obra y la actividad recolectora de Claudio Gay supusieron para el conocimiento de la naturaleza chilena durante las primeras décadas de la república, sino un panorama brillantemente trazado de la compleja y variada actividad científico natural en el territorio chileno desde los últimos años de la colonia hasta mediada la década de 1840. Un panorama que supera con creces el consabido relato –simplista y eurocéntrico– acerca del científico europeo que introduce las convenciones propias de la ciencia naturalística en un territorio que apenas ha dejado de ser colonial y que apenas ha practicado un conocimiento científico sobre su mundo natural. Lo que demuestra la investigación de la autora es que el Gabinete de Historia Natural de Santiago, así como la misma *Historia física y política de Chile*, fue posible gracias a la preexistencia de una serie de prácticas y estrategias de producción de conocimiento naturalístico que arrancan de lo más remoto del período colonial y que alcanzan un grado notable de desarrollo en las dos últimas décadas del dominio español y las dos primeras del período republicano. A ello se dedica el excelente capítulo primero del libro. Son esas prácticas de recolección y colección de especímenes y objetos, más que la producción textual, la clave para entender el conocimiento del medio natural que circulaba en la sociedad chilena y son las que constituyen el sustrato del que surgirá el Gabinete santiaguino.

El quehacer de Gay y su capacidad para armar proyectos y expediciones son fundamentales –qué duda cabe– y así lo muestran de forma ejemplar los capítulos segundo y cuarto del volumen. Pero la tesis central del libro insiste en que ese quehacer del naturalista francés resulta insuficiente para comprender adecuadamente la diversidad de actores y prácticas involucradas en la configuración del Gabinete como espacio para el saber natural y el carácter colectivo de toda la empresa. Por eso la autora dedica el capítulo tercero a presentarnos la que llama “incipiente comunidad científica” de Chile en torno a 1830.

El capítulo quinto, por su parte, se interna en el trabajo material de los naturalistas, en las prácticas y técnicas asociadas al coleccionismo, dedicando especial atención a los herbarios elaborados por Gay, a los informantes que resultaron clave para la recolección de las plantas y la descripción de sus usos, a la caza y captura de animales para las colecciones y al acopio de minerales, rocas y fósiles. Todo ello permite encuadrar la configuración del Gabinete de Historia Natural de Santiago a cuya constitución, configuración espacial y acondicionamiento de las colecciones se dedica el capítulo sexto en el que finalmente los objetos pasaron “de la naturaleza a la vitrina”, como reza el título que Daniela Serra le ha dado a su libro.

Por último, el séptimo capítulo muestra cómo la adaptación y resignificación de las convenciones propias de la historia natural europea por parte de los elementos chilenos en contacto con Gay fue elemento fundamental para entender, no solo el devenir del Gabinete, el orden y diversificación de sus colecciones y el conocimiento que de su estudio se extrajo tras el regreso de Gay a su patria, sino también para enmarcar de modo adecuado la creación del futuro Museo Nacional. Actores históricos en ese proceso, como Francisco García Huidobro, cobran así un protagonismo que resultará crucial para explicar todo el proceso, antes y después de la marcha de Gay.

En resumen, un libro que confirma el excelente nivel alcanzado por la historiografía latinoamericana dedicada a los museos de colecciones científicas y que sitúa a su autora como una historiadora a seguir atentamente, con un excelente conocimiento de la producción internacional sobre su tema de investigación, con capacidad crítica con respecto a esa producción y con habilidad para huir de las respuestas simples y manidas a las cuestiones que plantea el cultivo de la historia natural y del coleccionismo científico en la primera mitad del siglo XIX.

JOSÉ PARDO-TOMÁS

Institución “Milá y Fontanals” de Investigación en Humanidades (IMF-CSIC)  
Barcelona, España